



El PIB: recientes actualizaciones en su estimación

¿Qué es el PIB y para qué se utiliza?

El PIB es un indicador económico que refleja el valor de los bienes y servicios finales producidos por unidades residentes en un territorio durante un período de tiempo (normalmente un año). Por ello, es una de las variables económicas de mayor consenso y uso a la hora de analizar la economía de un país, ya que sintetiza en una única cifra la actividad económica realizada durante el periodo de tiempo en cuestión. La variación del PIB permite saber si una economía está creciendo o decreciendo, y en qué medida lo está haciendo.

Es necesario para sus diferentes análisis e interpretación distinguir entre el PIB nominal y el PIB real. Para el **PIB nominal**, también conocido como PIB a precios corrientes, utilizamos los precios de mercado actuales al calcular el valor de los distintos bienes y servicios, mientras que para el **PIB real** o PIB a precios constantes, fijamos un año de referencia y utilizamos los precios de ese año para calcular el PIB de los años posteriores. El PIB real es, por tanto, útil para medir el crecimiento real de una economía al estar aislado de las distorsiones de la inflación.

Además, resulta un indicador clave para comparar el tamaño de las distintas economías mundiales. Por ejemplo, en la Unión Europea (UE) el PIB es la variable principal para determinar cuánto deben contribuir los Estados miembros al presupuesto de las instituciones europeas. Por otro lado, si dividimos el PIB por la población total del territorio a analizar, obtenemos el **PIB per cápita**, otro de los indicadores más representativo y generalmente aceptado para establecer y comparar sobre la capacidad adquisitiva general de los habitantes de un país.

Por último, mencionar la utilidad del PIB para poner en proporción las distintas variables de medición de una economía, como por ejemplo las inversiones sobre el PIB o la deuda pública sobre el PIB. De este modo podemos comparar los esfuerzos reales que hace una economía al invertir en una determinada variable, o el endeudamiento efectivo del país, entre otras.

¿Quién y cómo se calcula?

Los encargados de calcular el PIB en los distintos países son los **institutos estadísticos nacionales**. En el caso español, es el INE quien estima y cuantifica dicha variable, apoyándose en información estadística básica que proporcionan también otras entidades como los ministerios o el Banco de España. La metodología del proceso se ajusta a las reglas fijadas en el **Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales (SEC)**, que marca las pautas que deben seguir de forma armonizada todos los Estados miembros de la UE.

Para estimar el PIB se analiza el equilibrio oferta-demanda de los bienes y servicios de la economía. Si agregamos estos equilibrios podemos estimar el PIB tanto desde la oferta (producción e importaciones), como desde la demanda (consumos intermedios de las unidades de producción, consumo final, inversión y exportaciones). Por otro lado, hay una tercera forma de calcular el PIB, que sería a partir de la renta que han obtenido las unidades que han contribuido a su generación.



¿Por qué surgen modificaciones en las estimaciones del PIB?

Cada año se realizan dos estimaciones del PIB del anterior, la primera en marzo y la segunda en septiembre, en los informes de **Contabilidad Nacional Trimestral** (que también se publican de los tres primeros trimestres) y de **Contabilidad Nacional Anual**, respectivamente.

Dichos informes incluyen la medición del PIB desde las ópticas de la oferta, la demanda y las rentas, siendo además ofrecidos tanto a precios corrientes como constantes. Se incluyen también estimaciones de empleo y mediciones de la renta nacional bruta, resultantes de la actividad económica nacional y de los flujos de caja con el exterior.



El PIB: recientes actualizaciones en su estimación



economistas
Consejo General

SERVICIO DE ESTUDIOS

En el mes de marzo se realiza un ejercicio estadístico a partir de los principales indicadores económicos, para estimar la evolución del valor añadido bruto de un sector y, a partir de ello, el del PIB de la economía. Sin embargo, a lo largo del año (hasta septiembre) se siguen recopilando nuevos datos y encuestas que requieren tiempo para ser completadas, mejorando así la información disponible previa. Con esta nueva información, se revisa la estimación de marzo, acercándose un poco más a la definitiva.

Ambos informes suelen presentar datos muy similares, siendo en algunos años idénticos y en otros desviándose como mucho medio punto porcentual. Sin embargo, en 2021 y 2022, la **gran incertidumbre económica** generada por distintas causas como fueron la pandemia, la invasión de Ucrania, los efectos en las estadísticas de empleo por la aplicación de los programas de ERTE o los cambios normativos y regulatorios, provocaron un cierto estrés estadístico adicional sobre los modelos utilizados.

Asimismo, desde el propio INE se anunció cierta modernización en la incorporación de nuevos indicadores de alta frecuencia, la creación de bases de datos integradas de indicadores de coyuntura, o la aplicación y uso de la inteligencia artificial, que contribuyera a la mejora en la

estimación y granularidad de los datos. Es por esto que la última revisión de septiembre ha sido de un volumen inusual, como mostraremos posteriormente.

Es importante resaltar que las últimas estimaciones de 2021 y 2022, realizadas en septiembre de 2023, aún **no son totalmente definitivas**. Es decir, el informe ofrece una estimación avance del año t-1 (2022), una estimación provisional del año t-2 (2021) y una estimación definitiva de t-3 (2020). Por ello, el año que viene el INE volverá a revisar sus cálculos de 2021 y 2022 para los que, según algunos expertos, de confirmarse sus expectativas, se podría esperar una nueva alza sobre las estimaciones actuales.

Por último, antes de pasar al resumen de los cambios de este último informe, conviene resaltar de nuevo que estas revisiones se realizan en base a las reglas fijadas en el Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales (SEC), es decir, sigue –como ya se ha indicado– unos procedimientos técnicos marcados por una metodología fijada por organismos internacionales, a los que además se les debe proporcionar información y justificación de todo lo desarrollado a nivel nacional, suponiendo por tanto esta metodología común y posterior control una garantía adicional de la fiabilidad de los datos.

Resumen de las actualizaciones

Las nuevas estimaciones del INE nos muestran que la economía española **creció un 6,4% en 2021 y un 5,8% en 2022, frente al 5,5% que se estimó en marzo para ambos años**. Además, afirma que en 2020 la economía cayó una décima menos (-11,2%) de lo calculado a principios de año. Esto supone en total una **mejora del 1,3%**, en el acumulado de los tres años, frente a lo previsto anteriormente.

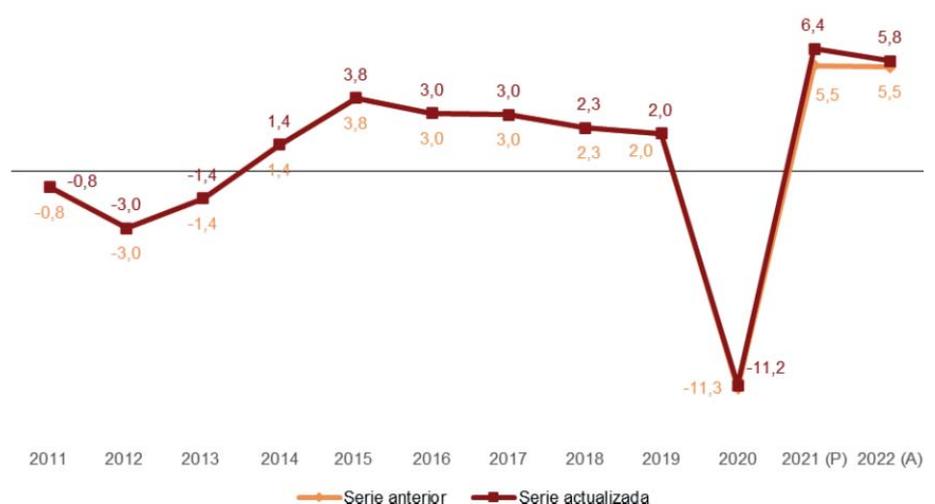
Esto, aparte de demostrar que el crecimiento de la economía fue mayor del que se había estimado, tiene además su lógica influencia o **efecto en cascada sobre otras estadísticas** que, como ya se ha dicho, se referencian al PIB.

Por ejemplo, **la presión fiscal se reduciría en medio punto**, por lo que en 2021 el dato pasaría del 39,02% al 38,53%, o **la deuda pública sobre el PIB se ajustaría en 1,6 puntos adicionales** a final de 2022 (situándose en el 111,5% en lugar del 113,1% sobre el PIB), lo que adicionalmente, unido al conocido efecto de la inflación, llevaría a que el objetivo fijado en el Programa de Estabilidad de reducir la ratio por debajo del 110% se adelante a 2023 (anteriormente fijado en 2024).

Complementando lo anterior, un **breve análisis global** de estas actualizaciones nos muestra que:

- Las actualizaciones del 2022 vendrían principalmente explicadas por una mayor aportación de la inicialmente estimada en la demanda externa (2,9% en lugar de 2,4%), mientras la aportación de la demanda nacional la sitúan en un 2,9% en lugar de un 3,1% previo.
- Por lo que respecta a la actualización del año anterior a éste, 2021, vendría explicada porque la demanda interna pasa de un 5,6% de estimación al 6,7%, mientras en esta ocasión la demanda externa se estimó algo menos en la nueva revisión.

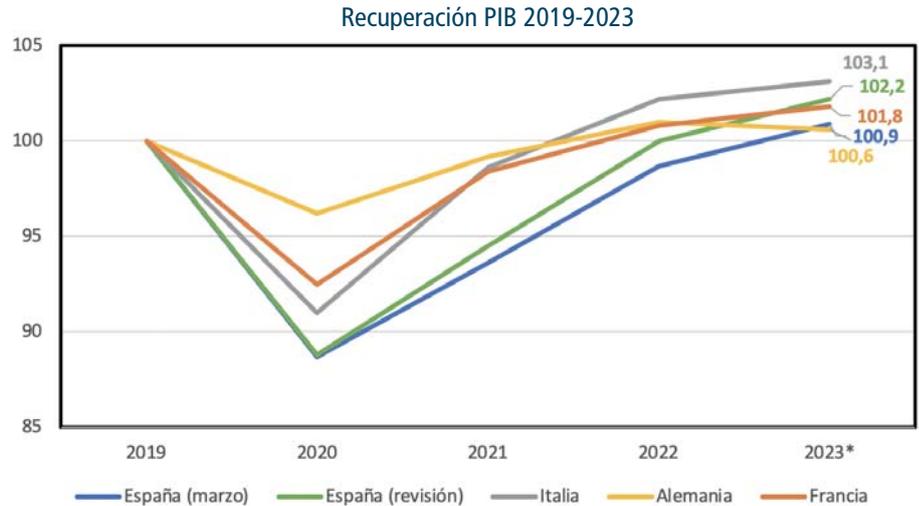
VARIACIÓN ANUAL EN VOLUMEN DEL PIB. PORCENTAJE



Fuente: INE



Para acabar, resaltar que en muchos otros países europeos también se han dado revisiones sustanciales, destacándose el caso de Reino Unido donde la revisión del crecimiento económico de los últimos tres años ha sido del +2%, o Italia que ha sido del +1,3%. Por tanto, también es posible que cambie la posición o ranking del crecimiento de la economía española a nivel Europa una vez se tengan todas las estimaciones completas en el continente. De momento, la comparativa con las principales economías de la UE nos reflejará la situación de la gráfica adjunta.



Fuente: INE | Comisión Europea: Summer Forecast | Eurostat

*En 2023 utilizamos las estimaciones de crecimiento dadas por la Comisión Europea en su informe Summer Forecast.

Ahora se observa que **España recuperó su nivel de PIB precovid antes de lo anunciado**, en 2022, **aunque sigue siendo la última** de las principales economías europeas en hacerlo. Sin embargo, debemos esperar la próxima revisión/actualización y al comportamiento del año 2023 para concluir con una posición más definitiva.

LEEMOS POR TI

El PIB es la variable más utilizada para medir el crecimiento o decrecimiento de una economía en un periodo de tiempo determinado. Además, permite conocer el tamaño de cada economía y estandarizar las distintas estadísticas económicas, como la deuda o la inversión, en función de dicho tamaño, para que las comparativas sean realmente significativas.

En España el encargado de medir el PIB es el INE, el cual atiende a la metodología señalada por el Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales (SEC). Realiza la medición dos veces al año. La primera en marzo, donde a partir de un modelo estadístico y de los datos provisionales de los principales indicadores económicos realiza una estimación del PIB anual de los últimos tres años. En septiembre, con datos más certeros y completos, se revisa la estimación de marzo y se realiza una nueva estimación más cercana a la realidad.

Normalmente, ambas estimaciones suelen mostrar valores muy próximos, sin embargo, estos últimos años, y a causa de la gran incertidumbre económica vivida (COVID, invasión Ucrania, tensiones en las cadenas de valor, aplicación ERTes, nuevos indicadores...), la estimación de septiembre ha mostrado datos notablemente superiores a los estimados en marzo. Concretamente, la estimación de septiembre ajusta el crecimiento del PIB, de los últimos 3 años, en un total acumulado de +1,3 puntos porcentuales con respecto a lo establecido en marzo. En este sentido será necesario analizar el comportamiento de los próximos años y en series más largas de datos sin acontecimientos extraordinarios, para de este modo hacer un seguimiento de la robustez y consistencia de los nuevos indicadores y sistemas de apoyo al cumplimiento de las metodologías empleadas.